



dibujo y escultura, formó a toda una generación de artistas antioqueños que prolongaron sus enseñanzas.

En 1912 se trasladó a Bogotá para asumir la dirección de la Litografía Nacional, entidad desde la que consiguió insertarse paulatinamente en los medios artístico y académico bogotanos.

Al tiempo que consolidó su prestigio como académico y creador, los nuevos artistas y escritores colombianos, de quienes Cano recibió fuertes críticas, empezaron a interesarse por un arte nacionalista y de corte antiacadémico.

En 1923 lo nombraron rector de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, cargo que desempeñó hasta 1927, cuando renunció, agobiado por los conflictos internos. En 1930 lo eligieron miembro de la Academia Colombiana de Bellas Artes, que buscaba promover y proteger el patrimonio artístico de Colombia.

Durante sus últimos años, produjo varias esculturas y pinturas conmemorativas de personajes nacionales y regionales; además de los encargos continuó elaborando una interpretación más íntima del paisaje, en la que aprovechó las lecciones de libertad en el color, la composición y la pincelada del impresionismo, alejándose de las convenciones académicas que siempre defendió.

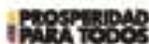
Así mismo, Cano experimentó las fricciones ocasionadas por el ascenso del arte nacionalista, al tiempo que como dibujante, pintor y escultor infundió en sus alumnos valores académicos y atendió múltiples encargos que alimentaron el imaginario patriótico e institucional.

Museo Nacional de Colombia  
4 de septiembre al 26 de octubre de 2014

Francisco Antonio  
**CANO**  
*la mano luminosa*

En su testamento señaló que moría fuera de toda religión y dispuso que lo enterraran bajo tierra, sin ninguna identificación. Pobre, marginado como académico y casi olvidado, Francisco Antonio Cano falleció en Bogotá a los 69 años, el 10 de mayo de 1935.

Organizan



Patrocinan



Son aliados de



Apoya

